



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS
BIBLIOTECA CENTRAL
APARTADO 454
LIMA-PERU

Lima, Octubre 1° de 1948.

Sr. Director de la
"Revista Jornadas"
México.

Muy Señor mío :

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. para solicitarle los números atrasados de las publicaciones "Jornadas" para completar nuestra colección y que son los siguientes:

N° 3, 6, 10, 14, 24, 35, 57 y siguientes.

Agradeciendo de antemano la atención que nos dispense, aprovecho de esta oportunidad para saludar a Ud. muy atentamente.

Manuel García Calderón
Manuel García Calderón.
Director.

A.G.

Enviada, 6 Octubre 48.

Forma 500-R

SERVICIO POSTAL MEXICANO

REEMBOLSOS
RECIBO DE DEPOSITO

Pieza núm. 2753

Valor por cobrar \$ _____

Valor asegurado \$ _____

Destino

Fina Perul

Edo. _____

Agencia dependiente de



Firma del empleado que recibe.

INSTRUCCIONES PARA EL
USO DEL TALON DE LA
FACTURA 500-R

1.—El original de este talón
será entregado al remitente co-
mo comprobante del depósito.

2.—El duplicado se colecto-
nará por riguroso orden numé-
rico y se remitirán a la Oficina
de Control de Reembolsos de la
Dirección General.

3.—El triplicado quedará en
la Oficina de Depósito colecto-
nado también por riguroso or-
den numérico.

4.—POR NINGUN MOTIVO
SE OMITIRA EL NOMBRE
DE LA ADMINISTRACION DE
QUE DEPENDA LA AGENCIA
DESTINATARIA.

*Jornadas
Univ. de M.
marcos.
Jimena
Pérez*

F.



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS DE LIMA
FACULTAD DE EDUCACION

DECANATO

Lima, 4 de junio de 1951.

Señor don
Alfonso Reyes.
c/o. Colegio de México.
México, D. F.

Muy distinguido maestro:

Usted sabe que en 1951 la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima celebra el cuarto centenario de su fundación. Con motivo del cuarto centenario de la fundación de la Universidad, la Facultad de Educación tiene el propósito de publicar un volumen intitulado "La Universidad en el siglo XX". El contenido de este libro estará dado por diferentes ensayos y monografías escritas por personalidades internacionales vinculadas a la vida universitaria del mundo actual.

Es mi deseo fervoroso que usted colabore en este volumen. Usted es sin discusión el primero de los humanistas de América. Consideraría de veras manca la empresa que me propongo realizar si faltara el nombre de usted. Permítame decirle, con legítimo orgullo, que sus libros tienen en el Perú lectores atentos y entusiastas.

El tema de los trabajos es absolutamente libre. Dentro de la problemática general de la Universidad en los tiempos de ahora, cada uno puede estudiar la cuestión que sea más afín a sus intereses, conocimientos o experiencia. Sin embargo, tengo para mí que usted podría escribir una monografía sobre "El Colegio de México", institución que es sin duda una de las expresiones de la universidad en el presente siglo. Pero si usted quisiera tocar otro tema, magnífico de todos modos.

Informaré a usted que tenemos ya asegurada la colaboración de maestros y escritores eminentes del mundo entero. Dentro de poco tiempo me será grato enviar a usted una relación de los colaboradores, con indicación de los títulos de sus trabajos.

El volumen, luego de publicado en español, será traducido al inglés. Ambas ediciones serán distribuidas por San Marcos entre las más importantes universidades y bibliotecas del mundo entero.

No hay, en principio, ninguna limitación en lo que respecta a la extensión del ensayo.

Toda correspondencia relacionada con este proyecto debe dirigirse a la siguiente dirección: Carlos Cueto Fernandini. Casilla 1020. Lima. Perú.

Tengo la más viva esperanza de que usted me conteste, tan pronto como le sea posible, que sí, que sí acepta usted colaborar en nuestra empresa. Si fuera factible, le rogaría asimismo que me indicara el título que posiblemente tendría su ensayo.

Reciba usted el testimonio de mi más profunda admiración.

Carlos Cueto

Carlos Cueto Fernandini
Decano

México, D. F., 20 de junio de 1951.

Sr. don Carlos Cueto Fernandini, Decano,
Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima,
Facultad de Educación,
Lima, Perú.

Muy distinguido señor Decano y fino amigo:

Honrado y agradecido a su grata invitación para colaborar de algún modo en el volumen con cuya publicación han de señalarse los fastos de aquella ilustre Universidad Mayor, le envío a usted, anexa, una insignificante noticia sobre el Colegio de México, y espero que ustedes sepan perdonar su escasa calidad en gracia a la cordial intención.

Ofrezco a usted mi mayor estimación y respeto y quedo cordialmente suyo.



Alfonso Reyes.

339
1951

El Colegio de México

El Colegio de México trabaja desde hace unos doce años y es una institución privada de fines estrictamente académicos y no lucrativos, con personalidad de asociación civil. La sostienen o ayudan de alguna manera varios organismos públicos y particulares, (Secretaría de Educación Pública, Banco de México, Fondo de Cultura Económica, División de Humanidades de la Fundación Rockefeller, Gobierno de Francia, por los Archivos de sus Ministerios que ha franqueado a nuestros investigadores), y trabaja en autonomía perfecta, bajo una Junta de Gobierno que los socios designan para cada quinquenio.

Aunque en un principio quiso abarcar todas las disciplinas posibles, pronto la experiencia aconsejó dejar de lado las ciencias exactas, físico-químicas, naturales, para consagrarse a la Historia, las Bellas Artes, las Letras, la Filología, la Filosofía y los estudios sociales en general.

No repite en modo alguno las tareas propiamente escolares que son incumbencia de las facultades universitarias y otros centros de enseñanza superior; antes las completa, y colabora con dichos institutos, en aquella "tierra de nadie" que se extiende, a modo de hiato, entre los cursos orales y las asignaturas fijas del aula, por una parte, y por otra, la vida práctica de la ciencia y de la investigación.

No es un colegio en el sentido corriente de la palabra, sino más bien un centro de investigadores y aprendices. Sus directores de trabajos y seminarios, y sus estudiantes, son todos remunerados, a fin de que puedan consagrar al Colegio la mayor parte de su tiempo. Los catedráticos e investigadores se

6

han escogido entre personas de comprobada competencia. Los estudiantes se reclutan mediante informes fidedignos y pruebas previas, en México y en los demás países de nuestra América. Los hay o los ha habido de Norte, Centro y Sudamérica, de Inglaterra y de Francia. Los resultados de las faenas se publican regularmente, ya como libros individuales, ya como obras colectivas.

Pero no es ésta la única actividad del Colegio. Su plan es amplio y elástico. Ni siquiera resulta fácil enumerar la variedad de sus actividades: investigaciones individuales y de equipo; cursos y seminarios indispensables para la preparación de los becarios y su mejor desempeño; invitaciones a sabios extranjeros; cursos y conferencias libres, dentro y fuera del Colegio, y con frecuencia en Universidades de la capital y los Estados de la República; auxilios varios a las empresas de cultura; consultas y administración de becas extranjeras a investigadores mexicanos; publicaciones, servicio de biblioteca, microfotografía y "discoteca" musical, etc.

A lo largo de su existencia, muy breve todavía para lo que exige la cultura, el Colegio ha logrado ya crear cierta tradición e imponer un sello de seriedad, un estilo de trabajo que consiente la más amplia libertad de criterio, a cuantos han desfilado por sus diversos departamentos: Centro de Estudios Sociales, (un tiempo confiado a la autoridad de Don José Medina Echavarría) Centro de Estudios Filosóficos (que actualmente desarrolla un Seminario sobre el pensamiento hispanoamericano bajo la dirección de Don José Gaos y con ayuda de Don Leopoldo Zea, uno de los hijos de esta casa), Centro de Estudios Históricos (guiado por Don Silvio Zavala), Centro de Estudios Filoló-

gicos y Literarios (presidido por Don Raimundo Lida y auxiliado por Don José Luis Martínez), Seminario sobre historia del México Moderno (gobernado por don Daniel Cosío Villegas), etc.

Entre las muchas publicaciones del Colegio hay que mencionar dos revistas: la de Historia Mexicana, próxima a aparecer, cuyo Consejo de Redacción está integrado por los Sres. Arturo Arnáiz y Freg, Alfonso Caso, Daniel Cosío Villegas, Wigberto Jiménez Moreno, Agustín Yáñez y Silvio Zavala, revista trimestral que, surgida por iniciativa de los egresados del Colegio, acogerá ampliamente la colaboración de nuestros historiadores, carentes hasta hoy de un órgano especial sobre su materia; y la Nueva Revista de Filología Hispánica, también trimestral, dirigida desde la Universidad de Harvard por Don Amado Alonso y bajo el cuidado inmediato de Don Raimundo Lida, a quien asisten los jóvenes de su grupo, la cual cuenta con la colaboración de las más altas autoridades en todo el mundo, comenzó a aparecer en el tercer trimestre de 1947, y completa ahora su quinto año.

Sería inoportuno vaciar aquí la lista de obras publicadas por el Colegio. Baste decir que han aparecido hasta hoy más de ciento diez, de que corresponden cinco sólo al año en curso de 1951.

Como se reducen al mínimo las cortapisas burocráticas, muchas cosas se organizan y resuelven en una rápida charla y aun empiezan a ejecutarse antes de tomar estado por escrito; y como tampoco se pierde el tiempo en dilatadas consultas con "departamentos superiores" ("Las cosas de Palacio van despacio", dice el proloquio), es frecuente que se acuda al Colegio, en solicitud de un pronto auxilio, ya para levantar del suelo y acomodar

en mueble adecuado el fichero hispanoamericano que la Biblioteca del Congreso de Washington obsequió a nuestra Biblioteca Nacional; ya para dotar de mueble y alumbrado ésta o la otra sala de manuscritos; ya para catalogar y clasificar debidamente la venerable biblioteca de la Universidad de Tlaxiaco (Estado de Michoacán) fundada en el siglo XVI por Fray Alonso de la Veracruz, en lo que han sido preciosos los servicios de D. Agustín Millares Carlo; ya para captar y ordenar el archivo de Morelos, que, en la ciudad de Morelia, corría el riesgo de desaparecer por obra de los ratones, los rateros y los aficionados que se creían con derecho a saquearlo para sus artículos de periódico; ya para hacer posible, en media hora, la instalación eléctrica que permitiera a nuestro catedrático D. Adolfo Salazar el exponer sus temas de musicología en la Facultad de Filosofía y Letras, y al crítico de arte Juan de la Encina—también persona del Colegio—desarrollar sus cursos con proyecciones en otros centros; bien para organizar archivos provinciales, enviando al caso un destacamento del Colegio de México; o bien sea para colaborar transitoria o permanentemente con la Escuela Nacional de Antropología e Historia, etc.

Siempre que hace falta, el Colegio se asocia gustosamente con cualquiera institución para llevar a término cualquier programa de cultura, cediendo de buen grado el primer lugar, en las invitaciones y anuncios, a la institución de que se trate, pues es su norma realizar desinteresadamente sus empeños.

A objeto de evitar las intolerables recomendaciones venidas de campos extraños, y de desalentar las ambiciones de mero incentivo vanidoso, el Colegio no acostumbra publicar folletos de pro-

paganda, trabaja en silencio, en cenobio. Los equipos de labor son muy reducidos y, como fundados en la verdadera vocación, lo gran un efecto de "agricultura intensiva". Se evitan las solemnidades ociosas, pues el estado de civilización no requiere nunca un ceremonial excesivo. El buen entendimiento preside a las labores de esta modestísima casa. Este árbol quiere ser juzgado por sus frutos.

Invitado generosamente para colaborar en el volumen que ha de publicarse en ocasión del Cuarto Centenario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, me atrevo a enviar este sencillo mensaje, dirigido a todos los hombres de buena voluntad que luchan y penan por una América mejor, por una humanidad más digna, por una tierra más dulce a nuestros hijos.

México 1951.

Alfonso Reyes.

El Colegio de México

El Colegio de México trabaja desde hace unos doce años y es una institución privada de fines estrictamente académicos y no lucrativos, con personalidad de asociación civil. La sostienen o ayudan de alguna manera varios organismos públicos y particulares, (Secretaría de Educación Pública, Banco de México, Fondo de Cultura Económica, División de Humanidades de la Fundación Rockefeller, Gobierno de Francia, por los Archivos de sus Ministerios que ha franqueado a nuestros investigadores), y trabaja en autonomía perfecta, bajo una Junta de Gobierno que los socios designan para cada quinquenio.

Aunque en un principio quiso abarcar todas las disciplinas posibles, pronto la experiencia aconsejó dejar de lado las ciencias exactas, físico-químicas, naturales, para consagrarse a la Historia, las Bellas Artes, las Letras, la Filología, la Filosofía y los estudios sociales en general.

No repite en modo alguno las tareas propiamente escolares que son incumbencia de las facultades universitarias y otros centros de enseñanza superior; antes las completa, y colabora con dichos institutos, en aquella "tierra de nadie" que se extiende, a modo de hiato, entre los cursos orales y las asignaturas fijas del aula, por una parte, y por otra, la vida práctica de la ciencia y de la investigación.

No es un colegio en el sentido corriente de la palabra, sino más bien un centro de investigadores y aprendices. Sus directores de trabajos y seminarios, y sus estudiantes, son todos remunerados, a fin de que puedan consagrar al Colegio la mayor parte de su tiempo. Los catedráticos e investigadores se

han escogido entre personas de comprobada competencia. Los estudiantes se reclutan mediante informes fidedignos y pruebas previas, en México y en los demás países de nuestra América. Los hay o los ha habido de Norte, Centro y Sudamérica, de Inglaterra y de Francia. Los resultados de las faenas se publican regularmente, ya como libros individuales, ya como obras colectivas.

Pero no es ésta la única actividad del Colegio. Su plan es amplio y elástico. Ni siquiera resulta fácil enumerar la variedad de sus actividades: investigaciones individuales y de equipo; cursos y seminarios indispensables para la preparación de los becarios y su mejor desempeño; invitaciones a sabios extranjeros; cursos y conferencias libres, dentro y fuera del Colegio, y con frecuencia en Universidades de la capital y los Estados de la República; auxilios varios a las empresas de cultura; consultas y administración de becas extranjeras a investigadores mexicanos; publicaciones, servicio de biblioteca, microfotografía y "discoteca" musical, etc.

A lo largo de su existencia, muy breve todavía para lo que exige la cultura, el Colegio ha logrado ya crear cierta tradición e imponer un sello de seriedad, un estilo de trabajo que consiente la más amplia libertad de criterio, a cuantos han desfilado por sus diversos departamentos: Centro de Estudios Sociales, (un tiempo confiado a la autoridad de Don José Medina Echavarría) Centro de Estudios Filosóficos (que actualmente desarrolla un Seminario sobre el pensamiento hispanoamericano bajo la dirección de Don José Gaos y con ayuda de Don Leopoldo Zea, uno de los hijos de esta casa), Centro de Estudios Históricos (guiado por Don Silvio Zavala), Centro de Estudios Filoló-

gicos y Literarios (presidido por Don Raimundo Lida y auxiliado por Don José Luis Martínez), Seminario sobre historia del México Moderno (gobernado por don Daniel Cosío Villegas), etc.

Entre las muchas publicaciones del Colegio hay que mencionar dos revistas: la de Historia Mexicana, próxima a aparecer, cuyo Consejo de Redacción está integrado por los Sres. Arturo Arnáiz y Freg, Alfonso Caso, Daniel Cosío Villegas, Wigberto Jiménez Moreno, Agustín Yáñez y Silvio Zavala, revista trimestral que, surgida por iniciativa de los egresados del Colegio, acogerá ampliamente la colaboración de nuestros historiadores, carentes hasta hoy de un órgano especial sobre su materia; y la Nueva Revista de Filología Hispánica, también trimestral, dirigida desde la Universidad de Harvard por Don Amado Alonso y bajo el cuidado inmediato de Don Raimundo Lida, a quien asisten los jóvenes de su grupo, la cual cuenta con la colaboración de las más altas autoridades en todo el mundo, comenzó a aparecer en el tercer trimestre de 1947, y completa ahora su quinto año.

Sería inoportuno vaciar aquí la lista de obras publicadas por el Colegio. Baste decir que han aparecido hasta hoy más de ciento diez, de que corresponden cinco sólo al año en curso de 1951.

Como se reducen al mínimo las cortapisas burocráticas, muchas cosas se organizan y resuelven en una rápida charla y aun empiezan a ejecutarse antes de tomar estado por escrito; y como tampoco se pierde el tiempo en dilatadas consultas con "departamentos superiores" ("Las cosas de Palacio van despacio", dice el proloquio), es frecuente que se acuda al Colegio, en solicitud de un pronto auxilio, ya para levantar del suelo y acomodar

en mueble adecuado el fichero hispanoamericano que la Biblioteca del Congreso de Washington obsequió a nuestra Biblioteca Nacional; ya para dotar de mueble y alumbrado ésta o la otra sala de manuscritos; ya para catalogar y clasificar debidamente la venerable biblioteca de la Universidad de Tiripitío (Estado de Michoacán) fundada en el siglo XVI por Fray Alonso de la Veracruz, en lo que han sido preciosos los servicios de D. Agustín Millares Carlo; ya para captar y ordenar el archivo de Morelos, que, en la ciudad de Morelia, corría el riesgo de desaparecer por obra de los ratones, los rateros y los aficionados que se creían con derecho a saquearlo para sus artículos de periódico; ya para hacer posible, en media hora, la instalación eléctrica que permitiera a nuestro catedrático D. Adolfo Salazar el exponer sus temas de musicología en la Facultad de Filosofía y Letras, y al crítico de arte Juan de la Encina-también persona del Colegio-desarrollar sus cursos con proyecciones en otros centros; bien para organizar archivos provinciales, enviando al caso un destacamento del Colegio de México; o bien sea para colaborar transitoria o permanentemente con la Escuela Nacional de Antropología e Historia, etc.

Siempre que hace falta, el Colegio se asocia gustosamente con cualquiera institución para llevar a término cualquier programa de cultura, cediendo de buen grado el primer lugar, en las invitaciones y anuncios, a la institución de que se trate, pues es su norma realizar desinteresadamente sus empeños.

A objeto de evitar las intolerables recomendaciones venidas de campos extraños, y de desalentar las ambiciones de mero incentivo vanidoso, el Colegio no acostumbra publicar folletos de pro-

paganda, trabaja en silencio, en cenobio. Los equipos de labor son muy reducidos y, como fundados en la verdadera vocación, lo gran un efecto de "agricultura intensiva". Se evitan las solemⁿidades ociosas, pues el estado de civilización no requiere nunca un ceremonial excesivo. El buen entendimiento preside a las labores de esta modestísima casa. Este árbol quiere ser juzgado por sus frutos.

Invitado generosamente para colaborar en el volumen que ha de publicarse en ocasión del Cuarto Centenario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, me atrevo a enviar este sencillo mensaje, dirigido a todos los hombres de buena voluntad que luchan y penan por una América mejor, por una humanidad más digna, por una tierra más dulce a nuestros hijos.

México 1951.

Alfonso Reyes.



65

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS DE LIMA
FACULTAD DE EDUCACION
DECANATO

Casilla 1020. Lima. Perú.

Lima, 25 de junio de 1951.

Señor don
Alfonso Reyes.
El Colegio de México.
Nápoles 5.
México, D. F.

Muy distinguido y fino amigo:

Le agradezco muy de veras el envío de su artículo sobre "El Colegio de México". Créame que la Universidad de San Marcos se sentirá realmente honrada al publicar un artículo que lleva la firma del mayor de los humanistas de América.

Le ruego que me considere a sus órdenes en el Perú.

Reciba el testimonio de mi mayor estimación y respeto. Muy cordialmente,

Carlos Cueto

Carlos Cueto Fernandini
Decano



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

BIBLIOTECA CENTRAL

APARTADO 454

LIMA - PERU

Boletín

año 1-XI

año XII 23, 4

" XV - 3-4

año 16-17

23 no. 304 - adjunto

Señor

Director del Colegio de México

México

Lima, Setiembre 3 de 1951.

Muy señor mío:

Ha llegado a nuestro conocimiento por intermedio del Doctor Augusto Salazar Bondy que el Colegio de México que Ud. dirige carece de algunos números del Boletín Bibliográfico que edita la Biblioteca Central de esta Universidad y de Anales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Con el objeto de enviarle los números que no ha recibido ese Colegio de las publicaciones que menciono, sírvase Ud. darnos conocer cuáles son los que le faltan.

Aprovecho de la oportunidad para presentar a Ud. las seguridades de consideración mas distinguida.

Manuel García Calderón

Manuel García Calderón
Director de la Biblioteca Central

*No tener en cuenta que el No. 2 de la 2ª época
se corresponde a 1950*

*A la Biblioteca para
su contestación
Muy atentamente.*



✓ UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

BIBLIOTECA CENTRAL

APARTADO 454

LIMA - PERU

Lima, Octubre 27 de 1951.

Srta.
Susana Uribe
Bibliotecaria del Colegio de México
MEXICO.

Estimada señorita:

En contestación a su carta de fecha 18 de los corrientes me es grato comunicar a Ud. que remitimos por correo ordinario los números 1, 3 y 4 de la Segunda Epoca de los "Anales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos" y un ejemplar del año XXIII, Nos. 3-4 del Boletín Bibliográfico, no siéndonos posible enviar los demás que solicita de esta publicación por haberse agotado.

Agradezco en nombre de esta Biblioteca su ofrecimiento de enviarnos los números que les quedan de la publicación del Colegio de México, "Jornadas", que esperamos recibir pronto.

Aprovecho de la oportunidad para reiterar a Ud. las seguridades de mi más distinguida consideración.

Manuel García Calderón

Manuel García Calderón
DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA CENTRAL.